

La democratización de España es algo que afecta a todos los españoles y que pasa, quierase o no, a través de las opciones políticas, y el tipo de gestión, del partido, o partidos, que gobierna. Obviamente, no sólo de éste, pero sí en gran parte de él. La política seguida hasta ahora por UCD ha podido agradar o no a los españoles, pero nadie se atrevería a decir que les ha dejado indiferentes. Porque queda fuera de toda duda que ha conseguido interesar, más aún, que ha llegado a sumir, a partidarios y detractores, en el desconcierto. La casi permanente inoperancia, seguida de bruscos bandazos, y la "combinación", de cal y arena, de su "hacer político" ha conseguido lo que parecía imposible, desasosegar hasta los más perspicaces observadores políticos. Hay que reconocer que tanto el desconcierto como el desasosiego está más que justificado, porque UCD se ha especializado en una política tan ambigua como peligrosa, consistente en oponerse obstinadamente a todo cambio auténticamente democrático, reclamado por el pueblo o las fuerzas políticas y sociales que le representan, exacerbando conscientemente los conflictos nacionales, sindicales, etcétera, sin importarle, al parecer, ser incluso considerada como la pura y simple continuación del franquismo. Sin duda, no han faltado motivos suficientes, sociológicos, ideológicos, etc., de clase, para abonar tal proceder, y llevar incluso la nave de la "transición democrática" al borde de los arrecifes, porque UCD es, en definitiva, una formación política que representa a la gran burguesía, a la derecha de "toda la vida", y esto, independientemente de que sea votada por una parte no despreciable del electorado "popular". Pero, a diferencia del franquismo y de la vieja derecha "histórica", UCD es una fuerza política "joven", con un talante y modo de hacer política adecuado a los "tiempos nuevos", sobre todo a su tiempo. Por eso ha sabido plegarse no pocas veces en el momento preciso, que a menudo pudo parecer el último, a la realidad, esto es, a la correlación real de fuerzas del país, apareciendo como superadora de situaciones críticas, que ella misma

había contribuido decisivamente a crear. De esta forma, venía a ofrecer una imagen, como partido de razón, medida y equilibrio, tan inadecuada como mistificadora. Pero esto, precisamente, también pertenece a su tiempo, a su modo de entender y hacer política.

Hay quien arguye que el "dejar pu-

transformado en una auténtica democracia y, consecuentemente, que la transformación democrática de España es más una tarea de la oposición que del partido que actualmente se encuentra en el poder.

En este sentido, no parece aventurado sostener que revierte a las fuerzas democráticas españolas el "deber" de alterar, a través del empeño y actividad de las masas, los actuales supuestos, y equilibrios, políticos de UCD (1), haciendo así posible la asunción, por este partido, de la defensa de los intereses del sector popular de sus electores y, consiguientemente, el

UCD y la democratización de España

MAURICIO PEREZ

desarrollo efectivo de los aspectos, y dimensión, democráticos de su propio discurso político. Este "deber" político de las fuerzas democráticas españolas, auténtica "misión histórica" de la clase obrera, no significa, obviamente, poner muletas a UCD o a la fracción burguesa que representa, sino ayudar, creando un terreno más adecuado para la defensa de los intereses populares, **decisivamente al proceso de transformación democrática en que está empeñada nuestra sociedad.**

Podemos afirmar, a manera de conclusión, que la democratización de España pasa a través de UCD, pero no sólo a través suyo. La clase obrera, las fuerzas populares, y especialmente los Sindicatos y partidos de izquierda, tienen un lugar y función en este proceso. Este lugar y función consiste no sólo en hacer una política "contra" UCD, como algunos postulan, sino "a favor" de nuevos y progresivos equilibrios sociopolíticos, incluso al interior de UCD, orientados a vigorizar las fuerzas progresistas; sin olvidar que dentro de UCD hay fuerzas que postulan una modernización y racionalización del discurso político burgués. ■

desarrollo efectivo de los aspectos, y dimensión, democráticos de su propio discurso político. Este "deber" político de las fuerzas democráticas españolas, auténtica "misión histórica" de la clase obrera, no significa, obviamente, poner muletas a UCD o a la fracción burguesa que representa, sino ayudar, creando un terreno más adecuado para la defensa de los intereses populares, **decisivamente al proceso de transformación democrática en que está empeñada nuestra sociedad.**

Podemos afirmar, a manera de conclusión, que la democratización de España pasa a través de UCD, pero no sólo a través suyo. La clase obrera, las fuerzas populares, y especialmente los Sindicatos y partidos de izquierda, tienen un lugar y función en este proceso. Este lugar y función consiste no sólo en hacer una política "contra" UCD, como algunos postulan, sino "a favor" de nuevos y progresivos equilibrios sociopolíticos, incluso al interior de UCD, orientados a vigorizar las fuerzas progresistas; sin olvidar que dentro de UCD hay fuerzas que postulan una modernización y racionalización del discurso político burgués. ■

(1) El movimiento obrero y popular ha asumido, históricamente, la dimensión política de la lucha de clases, no pudiendo, consecuentemente, ignorar hoy la denominada orfebrería política "florentina" y, por lo tanto, renunciar a incidir sobre la problemática específica de UCD. Como fácilmente se comprende, no se trata de inmiscuirse en los asuntos "internos" de un partido político, sino de operar, desde una perspectiva de clase, sobre un espacio político determinado, directamente relacionado con el poder.